

II. Hablar con Dios

En esta segunda lección estamos incorporando tres versículos para buscar en la Biblia, cuyo texto no está incorporado en el apunte. Esto es así pues en forma paulatina queremos acercar a los alumnos a la Escrituras, con una experiencia de primera mano. Será bueno que deleguemos la lectura de esos versículos en distintos integrantes del grupo, para que busquen y lean en voz alta.

En cuanto a la introducción/motivación de la lección, puede utilizarse varias que tengan que ver con el proceso de la comunicación (emisor, receptor, mensaje, código, medio). Siempre tenga en cuenta al utilizar motivaciones/introducciones, que tiene un tiempo limitado y que lo más importante son los conceptos de la lección. La función de la motivación es "dejarnos en la puerta" de la lección.

Algunos ejemplos:

- 1. El juego de responder sin "si-no-blanco-negro". Una persona piensa en algo, y los demás la interrogan para saber que es. La única restricción es que la persona no puede decir ni si, ni no, ni blanco ni negro.*
- 2. Descifrando la clave. Es presentan frases encriptadas como las siguientes*

"Oste se amu esarf ne evalc" (la clave es que cada palabra está escrita al revés)

"Nede mes fécil an asta mondu" (la clave es que se intercambia la "a" por la "e" y la "o" por la "u")

"dk rdbqdsñ dr qdrszqkd tmñ" (la clave es "restarle uno" a cada letra, de manera que cada letra se reemplaza por la anterior en el abecedario, por ejemplo, la "b" se reemplaza con la "a"; en el ejemplo la frase "traducida" diría: El secreto es restarle uno).

Al finalizar alguna cualquiera de éstas dos dinámicas se puede reflexionar sobre las dificultades que se plantearon en la comunicación, y luego hacer la transición sobre lo que veremos hoy: cómo poder comunicarnos con Dios sin dificultades.

Frase ejemplo: "cuando no usamos las palabras correctas, o cuando no conocemos las claves para hablar, es muy difícil que nos entiendan. Hoy nos vamos a centrar en claves para poder comunicarnos bien con Dios".

Uno de los secretos de una buena relación es la comunicación. Comunicación no es solamente enviar un mensaje, sino que ese mensaje llegue a su destino. Es decir, no basta con hablar sino que es necesario que el otro me escuche y me entienda.

Es común definir a la oración como "hablar con Dios". Muchas personas -con o sin religiones- hablan con Dios. Pero ¿cuántas de ellas pueden decir que son escuchadas por Él?

Parte importante de la clave de una buena relación con Dios no es sólo hablar (orar) sino ser escuchados por el Señor.

La Biblia revela ciertas llaves que nos abren "la puerta" para tener una verdadera audiencia con Nuestro Padre.

1. ¿De parte de quién?

Juan 14:13 *Pueden pedir cualquier cosa en mi nombre, y yo la haré, para que el Hijo le dé*

gloria al Padre.

Cuando deseemos hablar con Dios o pedirle algo, debemos ir de parte de alguien. Según el versículo recién leído, ¿de parte de quién debemos ir? *De parte de Jesús.*

Por eso muchas oraciones terminan con una "fórmula especial": *"en el nombre de Jesús, amén".*

¿No podemos hablar con Dios directamente, de "parte nuestra" y no de parte de otro? ¿Por qué piensa usted que necesitamos ir al Padre en nombre de Su Hijo?

Respuestas interesantes que pueden surgir y que serán correctas:

Porque los seres humanos no somos dignos.

Porque el hombre no tiene ningún merecimiento delante de Dios para mostrar:

Porque Jesús nos instruyó a ir a Dios por medio de Él.

Porque el nombre de Jesús es poderoso y abre todas las puertas.

Porque es una forma de reconocer que nosotros no podemos y de reconocer que hay alguien que todo lo puede.

Porque es un testimonio de que aceptamos a Jesús como único mediador entre Dios y los hombres.

Porque Jesús pagó el precio para que todas nuestras oraciones sean contestadas.

Para que no quede ninguna duda, leer el siguiente pasaje bíblico: Juan 14:6

¡Jesucristo es la garantía segura de que nuestras oraciones serán contestadas!

2. ¿Tiene lo necesario?

Hebreos 11:6 *De hecho, sin fe es imposible agradar a Dios. Todo el que desee acercarse a Dios debe creer que él existe y que él recompensa a los que lo buscan con sinceridad.*

Entonces, la segunda condición es *tener fe, creer que Dios existe y que responde recompensando a los que se acercan a Él.*

Si usted tendría que explicar qué es la fe en palabras simples, ¿cómo lo haría?

Seguramente surgirán varias respuestas. Adjuntamos algunas a modo de ejemplo:

Fe es simplemente creer.

Certeza de lo que se espera, convicción de lo que no se ve.

Es como tener una prueba palpable de algo que no vemos.

Es creer que lo que no es, será.

Es convicción absoluta sin pruebas.

Estar firmemente persuadido de que algo existe o que ocurrirá.

La fe tiene su premio. Lo verificará leyendo la promesa de Mateo 21:22.

3. ¿Pide lo correcto?

Santiago 4:2-3 [...] *Sin embargo, no tienen lo que desean porque no se lo piden a Dios. Y, aun cuando se lo piden, tampoco lo reciben porque lo piden con malas intenciones: desean*

solamente lo que les dará placer.

Hemos aprendido a pedir, pero aún pidiendo podemos no recibir cuando nuestras motivaciones no son correctas, con nuestros deseos son malos o muy egoístas.

Imaginemos algunos casos en donde Dios no respondería:

Ejemplos de casos:

Si pedimos el mal a otra persona por motivos de venganza.

Si solicitamos bienes para nosotros mismos sin tener ninguna intención de compartir.

Si pedimos que Dios bendiga actividades ilícitas como el robo.

Si pedimos que Dios nos provea para actividades inmorales.

Si pedimos cosas correctas (un ministerio) por motivos incorrectos (ser vistos u obtener ganancias deshonestas).

No habiendo malas intenciones, podemos pedir a Dios por cualquier necesidad espiritual, psicológica, laboral, material, familiar, sentimental, etc.. Nuestro Padre quiere responder cada una de ellas, pero mas aún a aquellas que tienen que ver con la vida espiritual. Lucas 11:13 nos da un buen ejemplo de las peticiones preferidas del Padre celestial.

Resultados de una oración escuchada

Mateo 7:8 Pues todo el que pide, recibe; todo el que busca, encuentra; y a todo el que llama, se le abrirá la puerta.

Cuando vamos a Dios por intermedio de Jesús, ejerciendo la fe, y pidiendo con buenas motivaciones, es de esperar que llegue una respuesta. El pasaje dice que el pide **recibe**, no "que puede recibir" sino que sin duda recibirá. Lo mismo ocurrirá con las cosas que busquemos o con las puertas cerradas que deben ser abiertas.

La respuesta a las peticiones es una de las evidencias mas concretas de que nuestra oración ha sido escuchada.

Ejercitemos nuestro "derecho" a la oración y seremos una fuente de bendición para muchos.

Sugerencias

Si alguna persona no conoce aún a Jesús como su salvador, puede invitarlo a recibir a Cristo utilizando el punto uno de la lección "¿De parte de quién?". Usted sólo puede ir de parte de Jesús, si Jesús habita en su vida...

Si aún le resta tiempo, puede tomar algún testimonio de oraciones contestadas.

También puede volver a orar por diversos pedidos de la asistencia.

Cada uno podría elaborar una personal lista de peticiones para ejercitar estos tres puntos de la oración durante toda la semana: en nombre de Jesús + fe + peticiones bien intencionadas.